

Cuando la frontera no tiene nombre

El Alto Apure vibra en las noticias duras

Juan Carlos Zapata

- * *La matanza de El Amparo ha puesto de manifiesto la existencia de un clima de terror en una región llena de conflictos: guerrilla, narcotráfico, contrabando y represión militar y paramilitar.***
- * *Se militarizó la zona y se procedió a operativos de revisión que molestan a los tranquilos habitantes del pueblo. Mientras, los contrabandistas de ganado y mercancía y narcotraficantes, parecieran tener las vías libres.***
- * *El problema ha ido degenerando en una alianza peligrosa entre militares y ricos ganaderos para defender sus intereses. Aquí pareciera funcionar aquello de que "yo hago y tú me ocultas". Este comando, paradójicamente, hasta ahora no ha detectado casos de contrabando de ganado que no son secreto para las personas informadas en el Alto Apure.***

CAMINO DE GUASDUALITO

El nombre del pueblo aparece, por vez primera, en el cartel de la redoma de Barinas. El turista se ilusiona y el baqueano sabe que apenas el camino comienza: todavía hay que rodar más de cuatro horas, y la carretera se alarga.

Desde hace menos de un año es posible hacer la travesía por Guárico y Apure, sin contratiempos. Pero de noche es la oscuridad profunda y de día el sol que crea espejismos de agua. Uno va intranquilo, y el ganado, en cambio, tiene la paciencia de las grandes distancias.

Guasqualito, El Amparo, El Nula y La Victoria, conforman el cuadrante noticioso más explosivo de los últimos años. La mayoría de las informaciones provenientes de la región altoapureña son de guerrilla, secuestros y catástrofes naturales como las inundaciones. Tiempo atrás, la crecida de los ríos Arauca, Apure y Sarare llama-

ron la atención hacia la zona. Ahora, los otros hechos se han tornado más interesantes.

El Alto Apure ahora sí es localizable en el mapa político de Venezuela. Antes, al responderle a los preguntones que se era de Guasqualito, el comentario obligado era: "Eso queda donde el diablo dejó las alpargatas. O es el pueblo que se negó a morir. O el pueblo de donde el viento se devuelve". Había que responder: "Las tres cosas a la vez".

Es que no saben que la señal de la televisión llegó a finales de la década pasada; hubo un tiempo; no muy remoto por cierto, en que el hielo era magia porque casi no había neveras; y que una de las novedades infantiles era correr detrás del carrito de helados Efe que una vez al año iba de San Cristóbal a Guasqualito. La mayoría nos conformábamos con ver salir el humo helado de la portezuela de la cabina.

VISION DE GUASDUALITO



Guasqualito es la capital del Distrito Páez. Incluyendo los caseríos más cercanos su población no supera los 30 mil habitantes. De rica zona pecuaria, el Distrito ha pasado a ser, además, un destacado polo de explotación petrolera. Sin embargo, poco se ha beneficiado la región con ello. Si dijera que no hay hospital, no exageraría. Existe uno que más parece un dispensario. En un año han muerto por lo menos dos mujeres que fueron "atendidas" por parto. Al nuevo hospital se le construye desde hace más de cinco años. En el pueblo corre el rumor de que una clínica fue instalada por el ex-administrador del hospital, con los recursos públicos.

La corrupción, de verdad, se ubica en distintas áreas. En los contratos para la pavimentación de las calles, nunca terminan por estar en buen estado; en la construcción de la red de cloacas, que según anuncios gubernamentales fue instalada en la administración de Carlos Andrés Pérez, pero todavía no funciona; en la reparación de plazas a costos elevadísimos; en los aportes de CORPOVEN que desaparecen de las arcas municipales; en los permisos para que los mayoristas transporten sus mercancías hacia la intendencia de Arauca, en Colombia e incluso en los contratos sindicales, pues los sindicalistas cobran a los obreros para colocarlos en las actividades petroleras.

Hay dos liceos en Guasqualito y uno en El Amparo y un núcleo de la UNELLEZ para atender la población estudiantil de casi todo el Distrito. Los muchachos de El Nula estudian más en las poblaciones del Táchira, a donde tienen mayor acceso. Recientemente fue transferida la administración educativa de San Cristóbal a San Fernando de Apure. Los representantes de Guasqualito denunciaron que la mayoría de los profesores, oriundos de San Cristóbal, se marchaba los jueves en la tarde y volvía los martes en la mañana, de modo que la semana tenía sólo tres días hábiles.

En los poblados poco es lo que se puede hacer, excepto ligar y libar en los bares. Hay una pequeña biblioteca en Guasqualito, que se mantiene abierta por el esfuerzo de una bibliotecaria de oficio que en años no ha gozado ni de permisos ni de vacaciones. El cine de Guasqualito es un suicidio con sus ventiladores que amenazan con caerse. La alternativa son las decenas de bares, con rockolas (muy buenas, por cierto), o minitecas, donde suenan los joropos, ballenatos, merengues, salsa, música disco y los consabidos despechos. Hay otra opción: la sabana con sus haciendas y caballos; los montes para cazar o los ríos y caños para pescar. Pero los jóvenes matan más el tiempo en las plazas donde se burlan de ellos mismos para escapar de la vida que también insis-

te en continuar la burla.

FRENTE A FRENTE

Frente al Distrito Páez está la Intendencia de Arauca, en Colombia. La capital es Arauca. También es una región ganadera y petrolera. Arauca, la ciudad, pasa de los 40 mil habitantes. Tiene tres emisoras, colegios grandes y pequeños y hasta un núcleo universitario. La vida allí adquiere dimensiones de mayor interés. La situación política, entre otros factores, le dio un vuelco a la región.

En Los Llanos colombianos la guerrilla cuenta con considerable fuerza militar, amén del respaldo de la población civil. En la zona operan las FARC y el ELN. Las FARC controlan poblaciones y sus miembros se desplazan libremente, en particular hacia los lados de Sarabena y Tame. El ELN es más reducido, pero destacan sus operaciones de atentados a los oleoductos petroleros y de secuestros a algunos ganaderos venezolanos.

En las últimas dos elecciones, nacionales y de alcaldes, la Unión Patriótica, la fracción política de las FARC, obtuvo amplia representación en los poderes locales, pasando a ser uno de los principales bastiones de la izquierda colombiana.

Esto ocurre en Arauca precisamente por ser una región sumamente olvidada. Sólo este año se inauguró la vía terrestre que la comunica con el resto del territorio colombiano. Una parte de la electricidad la recibe de Venezuela y, mientras en Apure la población oye las emisoras araucanas, en la Intendencia, sus habitantes captan las señales de la televisión venezolana.

En la Intendencia hay un médico por cada siete mil habitantes y un odontólogo por cada 27 mil. Hay 96 camas hospitalarias, y 60 de ellas se registran en la ciudad capital. En 1986 se estimó un déficit de 71 mil 260 consultas al año. Sobre esta base se entiende, en cierto modo, el ascenso de la UP en la región.

El Amparo, El Nula y La Victoria, están en peor situación. Desde el año pasado, La Victoria dejó de estar comunicada por vía terrestre. CORPO-



VEN llevó hasta allá el pavimento, y el pueblo cambió de faz. En La Victoria, la pesca y la agricultura son las actividades tradicionales. Es una zona platanera y cacaofera por excelencia. El Amparo está a 15 kilómetros de Guasualito, hacia el Sur. Es la población que realmente queda frente a Arauca. Desde la devaluación del bolívar se ha beneficiado con el cambio en el flujo comercial. El Nula es Apure y, sin embargo, parece más Táchira. La gente habla allí con acento andino. Es fundamentalmente una zona montañosa. Sus linderos son el Cutufí y la selva de San Camilo.

GRITO DE GUERRA

En 1978 la guerra. El grito lo dio un candidato a concejal por el MEP, Manuel Briceño. El motivo: del hat Las Angosturas estaban desalojando familias campesinas con más de 70 años de estar radicadas. Los estudiantes protestaron, hubo asambleas, las autoridades municipales y aun el gobernador estuvieron de lado de los campesinos. No obstante, las presiones fueron intensas. En Las Angosturas estaban las manos de militares retirados y altos dirigentes de AD. Los administradores del hato tumbaron casas, cercaron las sabanas e incluso mataron algunas cabezas de ganado de campesinos. Se presentaron balceras de lado y lado pero los más débiles fueron a la cárcel. El candidato a concejal fue concejal y se le amenazó después con encarcelarlo a él también.

La militarización de la región se inició a mediados de los años 70. En principio sólo operaba allí la Guardia Nacional. Luego fue destacado un batallón de infantería y aparecieron los convoyes y los efectivos armados que crearon, al principio, un ambiente de nerviosismo.

En Las Angosturas los jefes militares encontraron un lugar para su esparcimiento. Allí había fiestas y banquetes para ellos. Y todo, presuntamente, a cambio de apoyo y protección. Apoyo para ir a presionar a los campesinos, y protección porque los ganaderos argumentaban que estaban amenazados. Los encargados del

hato se alzaron con la autoridad y se dejaban sentir donde llegaban.

Luego vino la escalada guerrillera en la Intendencia de Arauca, y con ella el Plan Cóndor en Colombia y los grupos paramilitares. En el Distrito Páez, llegaron, entonces, la Disip, con sus métodos represivos, y los agentes de la DIM. Hubo hasta campañas para captar jóvenes desempleados de Guasualito para que se dedicaran a actividades de inteligencia; y, por último, el comando unificado antiguerrillero y los acuerdos con el ejército colombiano.

Sobre esto último, el modus operandi es muy sencillo: el ejército colombiano pasa información al ejército venezolano sobre la movilización de algún dirigente hacia territorio venezolano. Se le detiene e incluso algunos desaparecen. En 1987, diputados de la UP tenían una lista de por lo menos 20 jóvenes detenidos por las autoridades venezolanas. De este modo, las autoridades colombianas evitan responsabilidades y protestas en su territorio.

Después vinieron los secuestros a ganaderos, y con ellos la represión a personas inocentes. El comando unificado, argumentando ataques guerrilleros, intenta desalojos de campesinos de algunas zonas como la isla de Guardulio, en el Arauca, llegando a utilizar la tortura y la guerra psicológica.

El paso hacia Colombia se hizo difícil. No por los guerrilleros, sino por el ejército regular. Se militarizó la zona y se procedió a operativos de revisión que molestan a los tranquilos habitantes del pueblo. Mientras, los contrabandistas de ganado y mercancía y narcotraficantes, parecieran tener las vías libres.

El ambiente militarizado se hizo más intenso con el correr del tiempo, y ocurren muertes misteriosas, y posteriormente los supuestos enfrentamientos de Totumitos y Las Coloradas. A las luces de las investigaciones, según lo denunciaron los diputados que se movilizaban a los sitios de los acontecimientos, las dos fueron dos crudas matanzas.

La militarización tendría su explicación más directa en la escalada de la guerrilla. Pero, el problema ha i-

do degenerando en una alianza peligrosa entre militares y ricos ganaderos para defender sus intereses. De hecho, el primer parte oficial, emanado inmediatamente después de la masacre de los 14 campesinos en Las Coloradas, dio cuenta de que los campesinos fueron sorprendidos cuando intentaban secuestrar al administrador del hat Las Angosturas, Antonio Ruiz Zapata. Posteriormente, un grupo de ganaderos ha dicho reconocer a algunos de los caídos como miembros de los grupos de secuestradores. Aquí pareciera funcionar aquello de que "yo hago y tú me ocultas". Esta vez los ganaderos estarían tratando de lavar el error de sus protectores. Y así, la Federación Nacional de Ganaderos se opone al desmantelamiento del comando unificado. Este comando, paradójicamente, hasta ahora no ha detectado casos de contrabando de ganado que no son secreto para las personas informadas en el Alto Apure.

En contraposición, las fuerzas militares han profundizado su campaña de crear un clima de choauvinismo en la región. Si bien es cierto que en los pueblos conviven venezolanos y colombianos, eso ha sido así desde hace muchos años. No hay que negar, sin embargo, que la inmigración colombiana se ha acentuado.

Se quiere hacer ver al colombiano como el que trafica, secuestra y se ocupa de actividades subversivas.

Los recién llegados allí, no saben que la primera camisa o el primer pantalón o el primer interior que se pusieron muchas generaciones de altoapureños fueron fabricados en Colombia. El primer café que se tomó también provenía de allí, incluso hasta algunos dulces. Muchos venezolanos de Guasualito, El Amparo o La Victoria tuvieron su primera parranda e hicieron por primera vez el amor en una cervecería o en un bar de Arauca o Arauquita. Y así ha sido durante muchos años, sin conflicto alguno. Hay amigos de lado y lado y eso es para tomar en cuenta. Pero ello no lo entienden quienes tienen que cumplir otro papel en la frontera.